

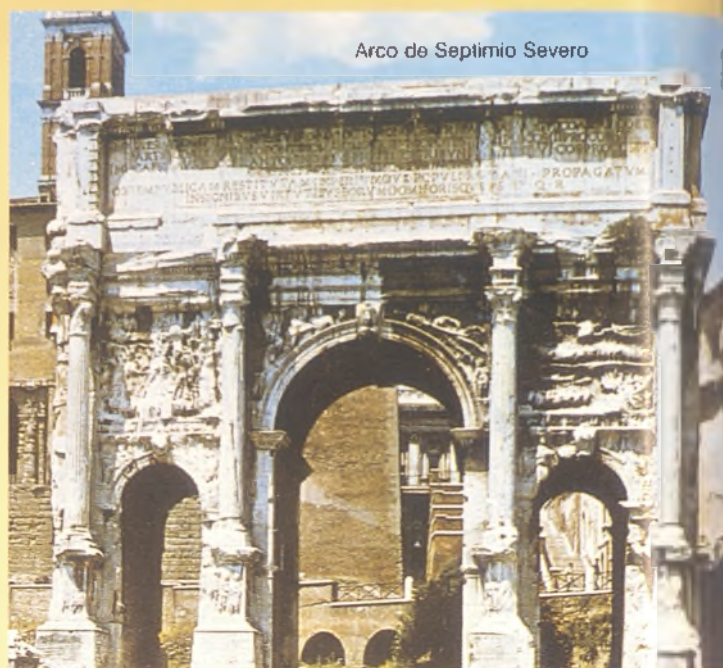
Foros romanos y Holitorium

implantar la república.

Por el Arco de Octavia

A espaldas de San Nicolás in Cárcere, están en nuestro camino el Teatro de Marcelo, las iglesias de Santa María in Campitelli, San Angelo in Peschería y Santa Francesca in Tor de'Spechi, hasta llegar al Circo Flaminio, que se extendió al sur del Campo de Marte y a lo largo de la Ribera del Tíber desde que en 221 a. de C., lo mandará hacer el que siendo sólo líder popular mandaba más que los emperadores, Cayo Flaminio Nespo. De su recinto, salían los cortejos triunfales que se dirigían al Capitolio. Cuando se implantó la república en Roma, los generales vencedores se apresuraron a edificar templos paganos y teatros, surgiendo el de Marcelo, cuyas obras dieron comienzo con César y terminaron con Augusto.

Fortificado en la Edad Media y convertido en palacio en el siglo XVI, fue un bastión que resistió a la destrucción. Pero también aquí el tiempo y la piqueta cayeron implacables y en la actualidad, se pueden admirar los restos del dórico y el corintio que decoraban su escenario, del que salieron los mármoles para la construcción del Puente Cesito. En 1930, se pudo libe-



Arco de Septimio Severo

rar el entorno del teatro sobre el que se habían ceñido nuevos edificios para dejar visible la parte que quedaba en pie.

Volvemos por la esquina del Circo para detenernos ante el Pórtico o Arco de Octavia, que cerraba aquel por el lado Norte y no nos resistimos a entrar unos minutos en Santa María in Campitelli, cuyo esmalte de la Madonna del Pórtico, que fue hecha, expresamente para preservar esta milagrosa representación de la Virgen libadora de las grandes epidemias en Roma y a la que los ciudadanos tuvieron siempre gran devoción. Por la Torre medieval de "los Espejos" de Santa Francesca in Tor, llegamos a una pequeña placita, que por sus palacios y casas nobles de los siglos XV y XVI, compone un rincón encantador y tranquilo.

La ruta turística se dirige ahora a los Foros Imperiales cortando camino. Nosotros entraremos antes en Plaza Venecia que es encrucijada clave de importantes vías y a la que con el arribo de la estatua del Rey Víctor Manuel II se convirtió en polémica, porque el monumento concitó largas y tediosas discusiones entre los políticos que pese a que había sido el unificador de Italia no lo querían ni ver allí. Tuvieron que ser los arquitectos, historiadores y hombres de letras los que lo salvaron del exilio y aún cuando se inauguró, no estaban todos conformes.

Con su aire de vieja fortaleza palaciega, el elegantísimo "cortile", la planta noble que se abre en ventanales de ajimez y la torre almenada, el Palazzo di Venezia constituye una de las joyas arquitectónicas del Renacimiento italiano, que el Papa Pablo II mandó construir cuando todavía era Cardenal en el siglo XV y Pío IV concedió como residencia a los embajadores venecianos que aquí mantuvieron su sede hasta finales del siglo XVIII.



Casa de las Vestales